

## CRÓNICA DE MIS BODAS DE ORO

“Todo tiene su tiempo y sazón. Tiempo de callar, tiempo de hablar” Eclesiastés.

Queridas hermanas: Hace algún tiempo que permanezco en silencio, es necesidad personal. Como dice Juan de la Cruz: “De dentro me tiran a callar”.

En el 50 aniversario de entrega y amor a Jesús, dejo el silencio para balbucir algo de mi experiencia de Bodas y agradecer de corazón vuestros regalos y oraciones. Me sentí abrigada con vuestro cariño y cercanía. Dios os lo pague.

Deseo celebrar este Gran día, en intimidad con la Comunidad y poder saborearlo interiormente. La Eucaristía, como los demás domingos, la celebró el Capellán. Todo muy sencillo y entrañable. Renové los votos antes del ofertorio y en la acción de gracias leí el escrito que os adjunto.

Amaneció fresca la mañana y con viento como suele hacer en este lugar de altura. Durante la oración comenzaron los truenos y los relámpagos, seguidos de abundante lluvia torrencial. Recordaba el salmo 18.

“El cielo proclama la gloria de Dios,  
el firmamento pregona la obra de sus manos”

En las manifestaciones de la naturaleza veía reflejada mi vida en el Carmelo. De todo he tenido en estos 50 años. El sol, creo que no se asomó durante el día, pero el Sol (Esposo), estaba conmigo. No me dejó ni un solo momento. Recorremos juntos el camino.

Durante la oración de la tarde, con el Santísimo Expuesto, hubo un apagón de luz. La Custodia quedó a oscuras un tiempo, iluminada solo con la luz de los cirios. Esto tuvo su encanto para mí. Recordaba la noche oscura del alma...

El salmo 18, fue enviándome su mensaje, inundando de gozo mi corazón:

“Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz,  
a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje”

Luego, está la otra parte, no menos importante: la de la Comunidad. Desde el principio al fin, todo fueron sorpresas, emociones y abundante amor, ese que se manifiesta en las obras... Sin necesidad de dar detalles, puedo decir: así como las plantas, quedaron inclinadas por la abundante lluvia, así estaba yo, ante tantas cosas que superaron mi capacidad. Necesitaba soledad y silencio para asimilar el bien recibido.

Ayudadme a dar gracias a Dios y no me olvidéis en la oración, para que responda con amor y entrega, a Quién generosamente “me amó y se entregó por mí” (Gal, 2, 20)

Carmen + de la Esperanza

Carmelo de Godelleta, 28 de enero de 2018